

DOCE CARTAS NUEVAS  
DE LOS ESPOSOS HUMBOLDT  
ESCRITAS EN ESPAÑA  
(1799-1800)

*Traducidas del alemán y anotadas por:*  
Justo Gárate

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.  
Año 41. Tomo XXXVIII. N.º 1 (1993), p. 47-71  
ISSN  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Al Dr. Philip Mattson en Heidelberg, el mejor especialista en el tema.  
Herrn Dr. Philip Mattson, in Heidelberg, der grösste Fachman in diesem Gebiet.

Al Profesor Andreas Flitner de la Universität Tübingen, autor y editor con el Profesor Giel de la publicación alemana en cinco volúmenes, denominada Studio, dirigida a Universidades e investigadores.

Al Profesor Paul R. Sweet de la Michigan University, autor de una preciosa biografía en inglés de dos tomos, de W. von Humboldt y de artículos sobre su ambiente metafísico.

## CARTA I

A Brinkman

Madrid, 7 de Noviembre de 1799 (pág. 112)

“A pesar de lo bueno y puntual que usted ha sido mi querido amigo, he correspondido muy poco a sus esperanzas. Quería escribirle desde Bayona, pero no podría usted creer la cantidad de disposiciones que hube de tomar precisamente allí, para el viaje.

Durante el viaje, yo pensaba ¿Quién sabe cuánto tiempo tendré?

Pero no siempre carecí del mismo, mas sí a menudo de una mesa; y no bromeo. Pues en las posadas Españolas, es más fácil encontrar camas y comida que muebles.

En el *Escorial* estuve ocho días (drüben), pero le sería muy difícil a usted formarse un concepto de cuántas cosas tenía yo que hacer. Por lo tanto, perdóneme y también el que hoy le escriba poco.

Todo mi viaje me va a dejar poco tiempo libre, pero a pesar de ello tendrá usted frecuentes noticias mías.

Ya estamos pues en Madrid, estimado amigo, y en medio de España, y divertidos además. Salvo una mejilla hinchada y una úlcera en una encía (Zahngeschwür) que desde ayer padezco.

Vivimos en un sitio muy bonito de un barrio (Quartier) limpio<sup>1 Bis</sup>, tenemos una chimenea y podríamos dar té si aquí hubiese personas (Menschen). Sin embargo, aquí no carecemos totalmente de personas.

El ministro (Gesandte) Danés, Barón *Schubart*<sup>2</sup>, tiene una esposa muy juiciosa. También se cuentan muchas cosas buenas de la esposa del ministro *Americano*<sup>3</sup> y he topado con varias personas interesantes. Es natural que yo tenga muchos deseos de encontrarlas. Porque, ¿para qué otra cosa se puede ir a España?<sup>4</sup>.

En el Escorial he vivido todo el tiempo entre el monasterio con sus cuadros y el cuerpo diplomático. He hecho que me presenten en la Corte y si estuviéramos juntos, le contaría algunas cosas idiotas (Naerrische) de la misma.

El diplomático (Gesandte) que me parece más instruido es Valckenaer<sup>5</sup> que además, es un hombre muy inteligente (gescheyter) y por cuya presentación le ruego agradezca mucho en mi nombre a *Marum*. En literatura se ocupa él sobre todo de la sajona.

El embajador Francés' al cual he visto muy poco, es un hombre extraordinariamente amable.

Me interesa el observar aquí desde qué punto de vista se ven los sucesos de Francia. Esto necesitaría una carta especial que habrá de interesarle. Pero no hablemos de ello, y perdónemelo porque esta carta sería gozada por muchas otras personas, antes de que llegara a sus manos.

Usted sabe que yo fácilmente hago (fait) la política y ahora estoy alejado de la escena<sup>7</sup> dos meses enteros. Pero siempre creo estar lo bastante enterado para apreciar (würdig) esta opinión, pero no la del pueblo, ni la de la ciudad.

He comido una vez en casa de *Urquijo*<sup>8</sup>. Es un hombre amable, y de modales más liberales que los que un forastero podría esperar en la corte Española.

Pero esto es cuanto yo puedo decirle de España, del Rey, de la Grandeza (sic) frente a lo que ya desde Weimar conocía, y lo que por vez primera deberé comunicar a usted.

Me escribe Goethe que Amalia Imhof ha terminado una pequeña poesía épica "Los hermanos de Lesbos".

Si ve usted a Bourgoing, dígame que como hasta ahora he estado en el Escorial, todavía no he visto a las personas que me recomendó, pero yo le escribiré pronto.

Me alegro cordialmente, mi querido amigo, porque ya no voy a estar separado por largo tiempo de ustedes y de mis restantes amigos de Berlín. Ciertamente es una confesión tan verdadera como sincera si le digo a Vd. que estoy contento en Francia y *aquí*, únicamente porque nunca he perdido el interés que tiene un forastero observador. Difícilmente estaré jamás satisfecho fuera de Alemania, pues soy (eimal) Alemán genuino y hay poca aleación entre un extranjero y yo. Pero creo poder decir con fundamento que he realizado mi viaje para mi formación individual y cuando me asiente en Berlín y Tegel, espero poder ocuparme tanto de esto más útilmente.

Dentro de pocos meses habrá de recibir Vd. amigo mío, un ejemplar de mi trabajo. Y quizá puede que haya leído usted en el cuaderno V de los *Propyleos*, un ensayo (Aufsatz) mío sobre la tragedia en el teatro francés. Si alguna vez tiene usted tiempo, me proporcionaría gran placer con decirme si ambas publicaciones han respondido más a sus esperanzas, que lo que hasta ahora había visto usted de mí. Creo en verdad que fácilmente podemos ambos abrigar opiniones muy distintas acerca de diversos puntos, especialmente en el traba-

jo más extenso (?) pero ahora sólo desearía saber si ha encontrado usted más claridad, decisión y método en el estilo.

Siempre suyo HUMBOLDT.

#### Notas

- 1.- Diplomático sueco.
- 1 Bis.- Vivían en Cantarranas, 6, en casa de David Tribolet. Hardy secretario de la Embajada Prusiana. Cuya esposa era Irlandesa. Cap. 16 y pág. 427 de mi versión del *Viaje español*.
- 2.- Para Schubart véase mi *Viaje Español de G. Von Humboldt (1799-1800)* de 1946 editado por el Patronato Hispano-Argentino de Cultura que abarca 531 páginas. Páginas desde La Granja, Madrid, cap. 58 y Carta IV. Alfonso Reyes me escribió de México calificándola como "obra magnífica".
- 3.- Vide mi *Viaje español de Guillermo de Humboldt*, Buenos Aires. 1946. Se llamaba Humphreys. Cap. 70.
- 4.- Pues para ver otras muchas cosas de gran interés como gran observador que era, del arte, las lenguas y los caracteres nacionales.
- 5.- Se llamaba Jan y del mismo trataremos en la carta n.º 9, lo expuse en mi *Viaje español* tanto en el Escorial como en las páginas 154 y 282.
- 6.- Era Guillemardet en mi *Viaje español*, Madrid 7 y 38, Carta IV. Bayona.
- 7.- Había salido de París justamente dos meses antes, septiembre.
- 8.- Mariano Luis de Urquijo era un alavés de Llodio que había sido Diplomático en Londres donde se hizo amigo de Alexander von Humboldt a quien favoreció mucho para su famoso viaje Americano. Era entonces Premier del Gobierno Español y fue quien introdujo en España la vacunación Jenneriana contra la viruela.

## CARTA II

Guillermo von Humboldt a Henriette Herz<sup>1</sup>

Madrid, 11 de Noviembre de 1799

Querida amiga: ¿Qué pensarán Ud. y su amado esposo de mí por no haberles escrito a ambos desde mi partida de Berlín? Pero yo confieso francamente que el escribir cartas no es mi *negocio*, y en lo que puedo recordar, tampoco Ud. misma y el buen Herz son especialmente diligentes en ello. Pero yo y mi mujer hemos pensado con frecuencia en Uds. y hablado de Uds. y dentro de un año todo lo más, estaremos ahí para largo tiempo y quizá para siempre.

Por agradable e interesante que este viaje haya sido en parte para mí, y en parte todavía lo es, sin embargo, no puedo contarles cuán íntimamente me alegro justamente por el regreso a Tegel y a Berlín.

La perspectiva de un descanso es muy atrayente entre las incomodidades de un viaje y en especial de un viaje por España. Pues si Uds. por casualidad han tenido en sus manos alguna descripción de un viaje por España, se habrán asombrado posiblemente de la decisión de venir a España con nuestros niños. Sin embargo, mi esposa sintió el gusto de acompañarme y ciertamente la cosa no es tan mala como se la pinta entre nosotros.

Ahora estamos ya unos días en Madrid y como yo justamente estos días estoy fastidiado con una mejilla hinchada y dolor de muelas, por ello hemos visto poco todavía. Pero hemos gozado del divino placer de que aquí ahora, el comienzo de Noviembre es realmente igual a la primavera.

Usted me creerá en el bien que ello me reporta, si recuerda un poco cuán friolero (frostig) era yo y con cuánto gusto buscaba siempre la estufa.

Fuera del Escorial, en España hemos visto más cosas curiosas (seltsame) que bellas. Pero el Escorial debe ser visitado aun cuando el camino lleva tan lejos y el viaje fuera más molesto. Es difícil hacerse un concepto de cuantas divinas pinturas están reunidas en él. De los mayores maestros Italianos y de algunos excelentes Españoles encuentra Ud. allí sus obras maestras. Hay seis cuadros de Rafael, —siempre la Madonna con el niño Jesús—, pero en un carácter increíblemente elevado, aunque tan variado que nunca queda uno saturado por el mismo.

La iglesia del Escorial, podría ser mayor y más clara, pero tiene un gusto noble y grandioso, y si se viene de Francia, donde se ven las iglesias saqueadas, vaciadas y adornadas (ausgeziert) con miserables estatuas de la libertad en yeso con inscripciones morales peladas (*Schaalen*) y no se ve alma alguna dentro de ellas, y en el atrio algunos Teofilántropos<sup>3</sup> necios (albern) y un par de personas de la municipalidad (Magistrat) que por aburrimiento leen a los presentes leyes que nadie guarda, entonces le viene a uno muy bien una iglesia llena de una cantidad de gente distinguida (prächtige) bien mantenida y siempre variada y se reconcilia (aussöhnen) por lo menos ligeramente y durante unos días con el vacío fuego de una pura ceremonia. Fuera de las pinturas, el resto del edificio no es ni bello ni curioso. Pero a cada paso se choca con hermosas obras de arte que a uno le compensan ricamente.

De mi hermano no le escribo a Ud. una sola palabra. Hoy envío a Kunth un extracto de dos de sus cartas y le encargo que se las comunique a Ud. No tiene Ud. la menor idea de cuán apreciado y estimado es aquí. En ello es realmente un hombre poco frecuente, por poder hallarse bien en cualquier posición y en cualquier lugar inmediatamente a punto. Me ha dolido mucho su separación. Usted que de siempre me conoce, sabe de cuán unidos estábamos nosotros a pesar de las muchas diferencias y ahora en el último tiempo, lo estábamos más que nunca.

La señorita Spurzheim ha deseado saber algo de él. Envíele Ud. —si puedo pedírselo— esos extractos. Discúlpeme que yo no se lo escriba a ella. Tengo mucho que hacer y es difícil desde Madrid el escribir a Mecklenburg. Semejante alegría se la puede ella ahorrar hasta el regreso. Cuénteles mucho bueno acerca de mí. Pero le pido a Ud. que no le comunique en substancia mi carta. Ve a Ud. esta carta como escrita sólo para Ud. y para Herz, y perdóneme estos ruegos. Yo sé que no tengo que temer una desgracia ante Uds. como le ha sucedido al pobre Brinkman, del cual le ha hecho imprimir (*addrucken*) una carta.

Y ya que de imprimir hablo, se me ocurre que yo quisiera preguntarle si lee Ud. *Los Propleos*. Ud. encontrará en ellos un trabajo sobre el teatro francés que es mío y el cual se lo recomiendo a la bondad de Ud. y de Herz. Quizá le interese a Ud. porque le dará al mismo tiempo una idea vivaz de la escena francesa.

Salude Ud. cordialmente a su amado esposo de mi parte y de la de mi esposa que se recomienda a Uds. amistosamente. El me perdonará que yo no le escriba. Pero pienso que él verá esta carta, como escrita al mismo tiempo para él. Salude a la buena Adí<sup>4</sup> de la que he oído que no está más en Berlín.

Sería muy bondadoso y amable de su parte si me escribiera un par de líneas y me contara cómo les va a Ud., a Herz y a sus amigos. Me alegrarían mucho con ello y sólo necesitan dar la carta a Kunth. Que vivan muy bien y si Ud. no me ha olvidado del todo, conserve Ud. para mí una parte de la amistad que Ud. me otorgó en otro tiempo y que me quedará siempre en forma inolvidable.

suyo

Humboldt<sup>5</sup>

## Notas

- 1.- Esposa del médico judío berlinés Dr... Herz.
- 2.- Se equivocó el sabio prusiano, pues el Dr. Philip Mattson ha coleccionado en su Catálogo especial 12.000 cartas escritas de su mano, en general.
- 3.- Palabra griega que se traduce como del máximo interés.  
"Amigos de Dios y de los hombres". Secta religiosa fundada durante el Socialismo Terrorista de la revolución Francesa para mitigar sus horribles atrocidades. Formaban parte de ella André Chenier Bernardin de St. Pierre, Dupont de Nemours y Thomas Payne. El Gobierno les concedió el uso de varias Iglesias católicas de París.  
El Comité de Salut Publique no era de Salud pues su principal remedio era la guillotina, sino de *Salvación* como han traducido exactamente hace poco los Rumanos.
- 4.- Sabido es que se trata de la entonces señora de von (?) Schlegel.
- 5.- Rudolf Haym publicó en los PREUSSISCHE JAHRBÜCHER, Tomo VII, 1858, la siguiente carta, colacionada con el original por Leitzmann, pero ahora se ha perdido el manuscrito, según me escribe el Dr. Philip Mattson.

## CARTA III

Guillermo von Humboldt a Henriette Herz

Madrid, 13 de Noviembre de 1799

Nuestro viaje por Francia desde París hasta la frontera española fue poco agradable antes de Burdeos. Francia se ha aglomerado ahora sólo en París y los departamentos están abandonados en parte empobrecidos y especialmente carentes en hombres interesantes. Los edificios que antes eran notables, desde la Revolución están en su mayor parte destruidos y las obras de arte esparcidas y sólo se puede contar ahora con las bellezas naturales. En el camino que nosotros emprendimos, éstas se encuentran sólo después de Burdeos.

Las riberas del Garona que seguimos nosotros hasta Agen, son extraordinariamente hermosas por la vegetación rica y fructífera que yo al menos en ninguna parte he encontrado tan hermosa y floreciente. A lo largo de varias horas del camino se ven constantemente las hermosas vides' enrollarse en los viejos olmos y uno cree que siempre viaja en un jardín plantado con cuidado.

Nos quedamos casi 14 días en los Pirineos, pero sin embargo, demasiado pocos para recorrer las preciosas montañas, pero siempre lo bastante par ver y gozar de sus más curiosas bellezas. Si Vd. no conoce las *Observations sur les Pyrénées* de Raymond<sup>d</sup> (sic), desearía vivamente que Ud. se las procurara. Sin embargo, encierra el sentimentalismo exagerado (hinauf geschraubte) francés con lo que se espera que no comulgue un alemán, pero el conjunto está escrito con espíritu y hasta con calidez en algunos pasajes y por lo menos proporciona en parte un cuadro vivo de esta magnífica naturaleza. Si Vd. lee ese libro, fíjese en la descripción del valle de Gavarnie, en el encantador valle de Campan y en el hermoso camino *romántico* de Pierrefitte a Barèges. Ahí hemos tenido mucho placer sobre todo porque estábamos solos y ninguna extraña compañía nos molestaba.

De Bayona y del mar cuya vista allí es muy hermosa, debiera decirle algo, pero cuán poco se deja describir y cuánto desearía yo que Vd. misma lo viera y lo gozara.

La duración de la permanencia de mi viaje habrá despertado en algunos que me conocen, cierto asombro y sobre la manera de interpretarla (auszulegen) me han llegado a los

oídos algunos rumores que me han hecho reír cordialmente. Ustedes mi querida amiga y su amado esposo, los habrán comprendido con facilidad. En parte nos retuvieron cualidades y en parte los asuntos que me interesaban en París, me exigieron justamente mucho tiempo. Tenía que ocuparme en saber más del carácter francés de lo que se suele saber habitualmente, para lo cual, es necesario el alternar con muchas personas y conocerlas; en una palabra no para viajar por un lugar, sino para *vivir* en él.<sup>1</sup> Para esto París es un lugar más cómodo que interesante, aunque esto último no falta para un extranjero. Sin embargo, no puedo calificar a una ciudad tras una estancia rica y prolongada, si en ella no he encontrado a ninguna persona cuyo trato se me haya hecho importante en mi inteligencia, lo que me ha ocurrido con algunos (*mancher*) en Alemania. Naturalmente aquí sólo de Franceses le hablo, pues debiera excluir al conde Schlabrendorff quien en realidad es un hombre de extraordinario interés, pero al cual Vd. conoce por sí misma. De Franceses o propiamente de semi-Franceses, debo nombrar como excepción a Mad. di Stael. Pues ella tiene no sólo lo que siempre en una mujer alemana encontramos de ventajoso (*vorzüglich*), sino algo de ello y además muchas otras cosas que no se encuentran fácilmente entre nosotros. Pero, querida amiga, no repita a nadie estos juicios. Se burlarían de que fuera yo un alemán tan encarnizado (*eingefleischter*) porque lo soy totalmente y debo vivir en Alemania, ello es por lo menos cómodo para mí. De todo esto hablaremos personalmente alguna vez, si le parece bien, porque no puedo negar que las comparaciones que pienso haber establecido con imparcialidad, me han ocupado principalmente (*vorzüglich*). Suyo atento Humboldt.

#### Notas

- 1.- Recuérdese la frase de Horacio: "que volví a ver en la Emilia en septiembre de 1928".
- 2.- Es Ramond de Carbonnieres. Vide mi *Viaje español* pág. 6 en Barèges.
- 3.- O sea ser viajero residente y no simple turista; lo que siempre yo he procurado.

## CARTA IV

A Schweighäuser

Madrid, 18 de Noviembre de 1799

Debemos pedirle encarecidamente perdón por no haberle comunicado directamente nuestra partida de París...

Así y no de otra manera debe usted explicarse nuestro silencio.

Me ha dolido en el corazón que usted haya sospechado causas tan extrañas y tan dolorosas para usted, pero procure que ésta sea la última vez con semejante desconfianza para con nosotros...".

"Sin embargo, yo a la larga tendré muchos motivos para preferir un autóctono a un extranjero..."<sup>2</sup>.

Todos nosotros estamos sanos y divertidos en cuanto Madrid lo permite. Hemos pasado unos días muy lindos en los Pirineos y tanto aquí como en el Escorial, hemos tenido sumo placer por los increíbles (*unermesslichen*) tesoros de arte. Mi esposa y Gropius<sup>3</sup> están muy ocupados en describirlos para que así conserven ellos y otros un recuerdo duradero. Esto ha de ser lo mejor de lo que podamos llevar a casa; estoy en verdad muy ocupado y veo

muchas personas y cosas. Pero en las cosas de que me ocupo, poco se puede hacer en tiempo reducido, así todo quedará en trabajo parcial, aunque con alguna utilidad para mí<sup>4</sup>.

En menos de un mes iremos de aquí a Cádiz y luego por Granada y Barcelona, volvemos a Francia. Pero nuestra dirección es siempre la misma; Casa de Tribolet-Hardy, Secretario de Embajada del Rey de Prusia, Calle Cantarranas, número 6, Madrid”.

#### Notas

- 1.- Una afección ocular, y el servicio militar francés.
- 2.- Como preceptor de sus hijos. Schweighäuser era Alsaciano, y por ende súbdito francés; aunque de lengua alemana.
- 3.- Preceptor y dibujante alemán que los acompañó en todo ese viaje.
- 4.- Esa memoria fue prestada a Goethe y se la consideraba perdida en mi *Viaje español* pág. 463 traduje la sección de los Cuadros de Rafael en el Escorial, escrita por Carolina y dibujados por Gropius. Sobre los *Dioscuros de la Granja* lo publiqué en San Sebastián traducidos en una sección de Arte de la Sociedad de Estudios Vascos.

## CARTA V

Carta de Caroline von Humboldt a Charlotte Deschiller<sup>1</sup>

Desde Madrid el 25 de Noviembre de 1799

Recibí tu carta a fin de Marzo y ella me encontró en un período en el cual pensábamos seriamente en nuestra salida de París y sólo por la inseguridad de que pudiéramos llevar con nosotros al joven Schweighäuser o no, fue retrasada la partida hasta fines de Mayo. Cuando esa esperanza de poder llevarle con nosotros fue cada vez menor, estallaron los sucesos (Umruhen) en el Sur de Francia y a ello se asoció la enfermedad de Theodor<sup>2</sup>, para dificultar la partida.

Por fin, el 8 de Septiembre abandonamos París y confieso que para mí fue una separación penosa. Toda comodidad (Agrement) que una ciudad puede proporcionar como tal, la otorga París en muy completa medida; además dejé atrás algunas personas a las cuales cobré cariño, pues precisamente, por su gran adhesión a nosotros habían merecido el derecho a una reciprocidad en el afecto; si yo a vosotros, siempre mis amados, y todavía a otro par de personas pudiera transplantar desde Alemania a París, podría vivir alegremente mi vida, tan agradablemente libre y tan ricamente ocupada como es posible vivir allí.

Partimos en un atardecer, luego de habernos reunido con los más fieles de nuestros amigos. Ellos nos trajeron hasta el coche y así salimos en la tranquilidad de la noche. Era una sensación magnífica; no puedo negar que yo estaba conmovida, con infinito y profundo dolor.

El primer día el viaje me fatigó (griff an) tan increíblemente que seriamente pensé que no lo podría aguantar.

Pero desde Burdeos fue mejor y en los Pirineos mi salud resistió fatigas realmente increíbles. No dejé el caballo en ocho días (kam nicht vom) y me fue muy bien. Dejamos a los hijos en Bagnères, un balneario situado bellamente, con una familia sumamente amable y vimos algunas de las comarcas más curiosas de este curioso país.

Por Goethe hemos sabido que tú de nuevo has estado de parto (Wochen) y que has tenido una niña. Tuve que reírme de que fuera una nena, porque sé cuánto más te hubiera gustado que hubiese sido un varoncito, sin embargo, espero que estés muy contenta de lo que



hayas tenido una vez y también que será una persona tan encantadora como lo son Karl y Ernst. Pero Goethe nos escribe también que tú, querida mía, has tenido esta vez un mal puerperio. Te pido, alma querida, que cuides tu salud, y no nos dejes más tiempo en la inseguridad que será ya necesaria, desgraciadamente por la gran lejanía.

Nuestro plan y nuestro viaje aspiran a encontrarnos de nuevo en París el otoño. Como yo entonces pienso hallar a Papá en Erfurt, no quisiera volver a Tege, antes de la primavera a causa de muchos arreglos domésticos, por eso me quedaré varios meses con Papá. Yo le debo esta atención después de una ausencia tan prolongada. Entonces, querida, podremos vernos a menudo en Weimar y Jena. Cuán a menudo, querida mía, hablamos ya de ese tiempo y Humboldt y yo proyectamos cómo hacer todo eso.

Humboldt os saluda y abraza cordialmente a ti y a Schiller. Dice que no está bien en Schiller, que no le haya escrito en tanto tiempo ni dado señal amistosa de su vida. Apenas me atrevo a transmitir ese encargo, pues yo me siento tan culpable.

No hemos podido tomar con nosotros al joven Schweighäuser. No fue posible obtener un pasaporte para él, sin una exención formal del servicio<sup>3</sup> para la cual, no por consideración a su edad, sino por muchas otras circunstancias, podía formular una petición.

Se separó de nosotros a fin de Junio en París con la esperanza de conseguirlo en su ciudad natal (Vaterstadt) y el asunto se alargó increíblemente y tras ello partimos. Desde entonces he oído que él ha conseguido su baja y quizá consigamos tomarle de nuevo y podamos tenerle algunos años en Alemania. Es un mozo muy bueno que también sabe mucho y posee aptitudes naturales. Su admiración por Schiller y Goethe es como la admiración de los antiguos para con los dioses y fue lo que al principio nos lo hizo amable e interesante.

Comunica a Goethe, corazón mío, que Humboldt ha recibido en París dos cartas tuyas, se las agradece cordialmente y quisiera escribirle antes de ocho días. Estamos aquí desde el 5 de Noviembre. Nos quedamos diez días en el Escorial donde está enterrado en el monasterio, un tesoro increíble de objetos artísticos. Hemos traído con nosotros el Don *Carlos* de Schiller y he leído a menudo en él. Fuimos en el Escorial al panteón de los reyes; es tan majestuosamente grande (*feierlich*) que a uno realmente le invade un temblor de respeto. Una escalera de mármol, cuyas paredes laterales también son del más precioso mármol, conduce a una sala amplia circular, iluminada tan sólo por una gran araña de cristal en su centro. El suelo y todas las paredes son de mármol; en las paredes se encuentran los nichos, siempre cuatro en sucesión vertical, en los cuales se hallan los ataúdes (*Särge*) de mármol con sencillas manijas y escudos de bronce y dorados (*vergoldeten*).

Busqué el féretro de Felipe II y de la bella Isabel de Francia y Schiller podría reírse de mí o no, pero no podía dejar de estar de pie delante del mismo, pues me sucedía como si yo estuviera delante del ataúd de una persona conocida. En este panteón, que realmente por su sencillo esplendor, produce la máxima impresión, sólo están sepultados los reyes de España y sus esposas que tuvieron hijos; las otras reinas están con los infantes e infantas de la Casa (real) en otro panteón.

No pudimos entrar en este último, pues no estaba arreglado (*ausgeräumt*) y la grandeza española no permite (*verstattet*) una vista tan poco digna.

Sobre el final del desgraciado Don Carlos, oímos algunas cosas de interés; también hablamos con alguno que ha examinado varias veces su cadáver. Alguna vez hablaremos (*mundlich*) de ello.

La habitación de Felipe II en el Escorial se encuentra todavía como cuando él falleció en la misma. Todavía están desparramados (*verstreut umher*) sobres de cartas que él había recibido así como libros que el había leído. Hemos visto retratos de todas las épocas de su vida, a veces de muy buenos maestros. Su fisonomía se reconoce siempre con facilidad; es severa y tímida. Especialmente, me pareció curiosa en un cuadro de Tiziano en el cual entra glorificado (*verklärt*) en el cielo con su padre Carlos V y ambas esposas. Mira con timidez a un costado; esta actitud debió serle muy peculiar.

No pude encontrar aún retrato alguno de Isabel, entre los frecuentes retratos de familia que se hallan aquí, en las colecciones de cuadros. Qué riqueza de cuadros hay aquí, qué Rafaeles y Tizianos, y de ambos maestros, los más hermosos en mi opinión que existen, con excepción de la *Madonna della Sedia*<sup>4</sup>. Creo que si yo tuviera que elegir, aunque sin embargo, la elección me sería difícil, preferiría yo estos cuadros de Rafael a los de París. Y eso está dicho infinitamente más por el tesoro que aquí tienen de ellos.

Madrid es una ciudad bastante ordinaria (*gemein*); si no se viene justamente de París, puede parecerle grande a uno. El vestido nacional de todas las mujeres, —fuera no se deja ver ningún otro en absoluto—, y las capas (*Mänteln*) negras de los hombres, hacen la visión bastante uniforme en las iglesias, paseos y en las calles. ¡Cuánto te reirías si me vieras vestida con el traje nacional! Me he mandado hacer uno de los más sencillos, pero las mujeres elegantes saben hacerlo tan coqueto como cualquier otra vestimenta. Madrid es extraordinariamente caro; se le tiene por uno de los lugares más caros de Europa.

Nos quedaremos aquí hasta el 15 de Diciembre o un poco más; entonces iremos a Cádiz, que todavía debe de ser más caro.

En lugar de Schweighäuser, tenemos a un joven artista de Berlín<sup>5</sup>, una buena persona que sin embargo, no va a valer a la larga para la instrucción de los hijos, pero que para ahora es muy bueno.

Burgsdorf<sup>6</sup> se fue en Agosto a Holanda e Inglaterra. Aquí no he recibido ninguna noticia suya. Tampoco hemos oído nada de Lecher; salió de París a principios de Marzo y ninguno de sus conocidos ha sabido (*vernommen*) después una palabra sobre él. Temo que se haya muerto en Suiza. Fuimos muy buenos para él. Nada hemos oído acerca de Woltman; tú sabes que es mi secreto amor; así que le vería contenta en España. Alejandro ha llegado felizmente a Cumaná en Sudamérica; ahora estará ya más lejos seguramente. *Hermann* y *Dorothea*<sup>7</sup> va a salir traducido al francés en París; ¡Dios le ampare!

*Don Carlos*<sup>8</sup> ya está traducido; pero yo no lo vi, antes de mi partida.

*Hermann* y *Dorothea* puede también fácilmente ser traducido al castellano, así gustarán de él algunas personas aquí.

## Notas

- 1.- Su apellido de soltera era Lengefeld.
- 2.- Uno de los hijos del matrimonio Humboldt.
- 3.- Francés, pues había nacido en Strassburg.
- 4.- O de la Silla. En el Zwinger de Dresden mi gran amigo el Dr. Julián Guimón y yo estuvimos sentados un par de horas contemplando otra magnífica *Madonna* de Rafael, en la primavera de 1926; mientras fuera llovía con fuerza.
- 5.- Gropius.
- 6.- Burgsdorf de quien trata en otras partes.
- 7.- Célebre obra de Goethe.
- 8.- Célebre drama de Schiller.

CARTA VI

A Brinkman

Madrid, 5 de Diciembre de 1799

“El 18 Brumario<sup>1</sup> me alegra, no puedo negarlo. Algunos afirman que aquél no congenia bien con la libertad. Pero como quiero más a los hombres vivientes y a su tranquilidad que a los entes puramente metafísicos, ya he tomado mi partido... Por fin hay en los puestos, gente con cabeza y talento; se quería orden y sosiego y se tendrá el poder para establecerlos. Hubiera estado en París muy a gusto esos días y he estado poco avisado al venir a España justamente ahora.

Pero de todas formas, no estoy descontento de mi viaje; hace poco he conocido a dos personas que me han interesado mucho. Son dos poetas<sup>2</sup> con los que al menos se puede razonar tan bien como con un Parisián (en los viajes se hace uno modesto), pues no tienen muchas pretensiones y son deferentes (*zuvorkommender*).

Estudio la lengua castellana tanto como puedo, así como su literatura y no olvido acá nuestras comunes obligaciones, con lo que me refiero a la Prosodia.

Llego siempre a la conclusión de que nosotros los Alemanes somos los únicos que propiamente poseemos una Prosodia. Excluyo a los Ingleses a los que no conozco personalmente<sup>3</sup>. Me parece imposible que los Franceses posean jamás Prosodia alguna. El Francés no puede dar algún valor regular a sus sílabas aisladas. Los españoles no poseen esa peculiaridad, pues sin duda cantan, para el oído de un Francés, pero también lo hacen para nuestros oídos, y siguen en la declamación no sólo el sentido, sino el número (*numerus*) al cual hacen destacar muy fuertemente. En su declamación, tienen no sólo ritmo, sí que también verdadera melodía. Investigada a fondo la cosa, me parece que radica propiamente en que existen aquí dos maneras, pues hay que considerar las palabras en la conversación sea sólo como sonido, sea sólo como jeroglífico. Los antiguos hacían lo primero; el sentido en ellos se refería sólo al acento y éste sólo daba (*anging*) la Poesía, en tanto que no se le permitía estorbar (*störend*) y que ayudaba en cuanto a casos aislados. Los antiguos eran todo oídos. Nosotros nos hemos dirigido de cabeza a los pies (*Kopfueber, Kopfunter*) a la comprensión (*Verstand*) y con ello nos hemos salvado. Sólo atendemos al sonido (por ejemplo la posición, etc., en cuanto pudiera alterar (*stören*) o minimizar (*minikuliren*)). Las naciones meridionales<sup>4</sup> poseen, aún para la regularidad del ritmo, demasiada música en su declamación. Ellas no nos imitarán porque la naturaleza les ha dado de una vez (*einmal*) demasiado oído y demasiada eufonía (*Wohllaut*). Tampoco los Franceses porque carecen de sentido del ritmo del número (*numerösen*) y de repugnancia alguna contra la bien ajustada (*Klappernde*) uniformidad.

Apenas vuelva a Alemania, voy a aprender el Sueco, pues desde que conozco el Castellano, me avergüenzo de no conocer el Sueco que, ciertamente en el Norte, es tan original como lo es en el Sur el Castellano.

Empleo aquí el tiempo en visitas y bibliotecas y menos en el teatro, que es horroroso (*entsetzlich*). Poco me va a quedar por escribir, pues los cuadros son lo único importante y esto lo dejo a mi esposa. Si alguna vez llego a convertirlo en una *descripción de viaje*<sup>5</sup>, será especialmente rico en aquello que pudiera haberse hecho, en cualquier lugar. Sin embargo, el viaje tendría para mí su utilidad.

Encuentro que mi opinión acerca de los hombres se va ampliando mucho. ¡Y eso ya lo he logrado!

Como a mi regreso de España, puedo quedarme cuatro meses en París, tendré tiempo para continuar algunos estudios aquí comenzados y sin duda en algunos casos, llegaré entonces a resultados.

Escríbame siempre a la misma dirección, pues cuando yo no me halle aquí, se me enviarán las cartas. Pero, ¿cómo puede suceder en este mundo (in aller Welt) que su última carta haya tardado 21 días? Lo corriente es que una carta tarde de 9 a 11 días. He recibido una carta de Goethe quien me escribe que está traduciendo el *Mahomet* de Voltaire y que lo modifica. Es un intento suyo, pero casi dudo del resultado. Ambas labores me parecen heterogéneas.

Escribo hoy a la Reinhard. Pregúntele si ha recibido la carta, pues se la he escrito muy detallada.

Suyo Humboldt

#### Notas

- 1.- Corresponde al día: 10 de Noviembre de 1799 en el que comenzó la dictadura de Napoleón.
- 2.- Quintana y Cienfuegos.
- 3.- Se equivoca, pues lo conoció en la Universidad de Göttingen, del reino de Hannover, fuertemente unido a Gran Bretaña, donde estudiaron los dos hermanos Humboldt. Viajó por Alemania con el médico londinense Dr. y conoció en Ginebra a un príncipe inglés.
- 4.- Neolatinas y Grecia.
- 5.- Que planeó en una carta a Goethe traducida por mí en los *Cinco ensayos sobre España y América de Guillermo de Humboldt* traducidos por Miguel Unamuno y yo, y publicados por Espasa Calpe en Buenos Aires en 1951.

## CARTA VII

A Christine Reimarus de Reinhard

Madrid, 5 de Diciembre de 1799

Si fuera para mucho tiempo y para pasar allí algunos años, sería España un país muy aburrido y poco agradable. Pero para un viaje rápido, es notable e interesante.

Sin duda alguna, lo más interesante en ella, son los tesoros de arte que aquí están realmente enterrados. Quien guste de los cuadros y los estudia tiene necesidad de venir aquí, porque en el extranjero, apenas se tiene un concepto de la riqueza que aquí existe. Ya el número de los cuadros es increíblemente grande y la mayoría son de los más destacados maestros. De ello alguna vez ha de contarle mucho mi esposa. Sólo se ocupa en eso y pasa la mayor parte del tiempo en iglesias y galerías.

Trato, en lo que puedo, de conocer el país y la nación, y esa ocupación es siempre interesante para quien la emprende. Pero poco se puede decir sobre España de una manera interesante para otros. Existen aquí muchos hombres ilustrados, pero aislados, y buenas cabezas, pero no tienen *libertad* ni ocasión para mostrarse públicamente: por eso las ciencias y el gusto están increíblemente atrasados. Lo que es sorprendente es que aún así el arte poético haga todavía progresos. Pues en realidad hay algunos poetas, que pueden compararse con los mejores Franceses e Italianos modernos. Y esto es tanto más chocante, cuanto que es difícil que haya un país donde, por la confluencia de muchas circunstancias, la fantasía esté tan baja de tono (herabgestimmt).

Entre esas circunstancias se encuentran sobre todo lo increíblemente triste, seco y árido de la naturaleza en numerosas y grandes regiones, como por ejemplo ambas Castillas y Extremadura que yo incluyo. Ese es el caso especialmente en la capital, que sin embargo es el punto de encuentro de las buenas cabezas. En general se edifica por lo común una errónea concepción (Vorstellung) de España. Se cree que se van a encontrar muchas aventuras y cosas románticas y por el contrario se encuentra todo muy ordinario, burgués y a menudo vulgar (platt). Por lo menos, así es hasta ahora y yo no creo que sea otra cosa en el Sur, que ahora vamos a visitar. Al lado de esto, tiene el carácter nacional innegablemente (indess) algo tan bonachón (gutmutiges), franco (freimutiges) y hasta de noble orgullo que puede concedérsele cierta adhesión (Anhänglichkeit). Por ello y en conjunto, nunca me arrepentiré de haber emprendido este viaje.

En menos de tres semanas iremos hasta Cádiz, y desde allí, pasando por Granada y Valencia, a Perpignan de donde regresaremos directamente a París. Con seguridad, para fin de Abril, estaremos entre ustedes y nos alegraremos extraordinariamente con esa idea. Pasaremos entonces de cuatro a cinco meses ahí y volveremos para Octubre a Alemania”.

#### Notas

- 1.- El Dr. Mattson en una nota suya a la carta de H. al helenista Wolff escribe que la obra arqueológica y artística española de Carolina y Gropius, no se perdió, sino que se encuentra en Tegel Vide la nota de Mattson a la Carta IX. Corresponde al día: 10 de Noviembre de 1799 en el que comenzó la dictadura de Napoleón.
- 2.- Lo que en otros pasajes, atribuye con justicia a la Inquisición.

## CARTA VIII

A Brinkman

Madrid, 13 de Diciembre de 1799

“Muchas gracias amigo mío, por su carta número 9, que he recibido ayer y a la cual voy a responder hoy”.

Luego trata de la baronesa de Stäel a la que puede leer, más bien que hablar “porque al escribir se le escapan más cosas que le pertenecen totalmente”. Habla de un Sr. G. en París que Leitzmann no aclara quién sea.

“Nos acercamos ya a nuestra partida de Madrid y no he perdido mi *tiempo*. Después de que he conocido qué sé yo cuántas personas, (como es obligado) he encontrado a dos con las cuales vivo propiamente y aún más, con los que pudiera iniciar una relación amistosa, si me quedara aquí más tiempo, pues los valoro en mucho.

Uno es Cienfuegos, un poeta bastante conocido; cabeza filosófica, sensible y noble, de *mucho fuego* y substancia (Stoff) en todo sentido, pero de imaginación y sensibilidad no suficientes para ser propiamente un buen poeta. Sus tragedias son curiosas como intermedio entre la libertad inglesa y la decencia francesa, pero el lenguaje es en absoluto más práctico que aquél al que nosotros mismos estamos habituados en nuestras composiciones.

Quintana, —así se llama el otro—, es quizá menos filosófico, pero dotado de más ánimo práctico y artístico. Tiene más sentido del arte, y más estudios encaminados hacia lo mismo y da una mejor terminación a sus trabajos. Hay una oda suya dedicada *al mar* que sólo se

ha publicado en un semanario, que es lo único que en lengua Española le proporciona una sanción (*Ahndung*) de verdadero genio, pues a ello coloco yo por encima de todo lo francés que conozco en el género lírico y que considero por lo menos igual a todas las poesías Alemanas, que no tengan contenido sentimental o filosófico, aunque no pueda igualarlas por su contenido.

Ambos escritores me han introducido (*einmarschen*) ventajosamente en la poesía Castellana y me muestran lo que ellos tienen por mejor. Hablan mucho y a menudo sobre lo rítmico y lo melódico en la construcción del verso y sin duda me van a poner en situación de juzgar más concretamente ( ) que otros. Por lo demás como todos los eruditos de aquí, con todo (*mit allem*) prestan libros y hasta los regalan y son más amables de lo que uno puede imaginar. Por desgracia los dos que acabo de nombrarle son hasta ahora poco conocidos en el extranjero, pues no hablan nada de Francés<sup>2</sup>.

Debo terminar aquí..

Mi dirección es siempre la misma”.

Notas

- 1.- Véase mi *Viaje español* de G. von Humboldt, pp. 44 a 67.
- 2.- Richard Herr opina sobre la materia.

## \*CARTA IX

A Friedrich Wolff

Madrid, 29 de Diciembre de 1799

Mi querido amigo:

- 1.- Desde un tiempo inacabable aspiro a algunas líneas de
- 2.- mano suya; pero me parece que Ud. me ha olvidado por lo largo del tiempo en
- 3.- que estoy alejado de Ud. y de Alemania. Por esto, querido amigo, mi mujer y
- 4.- yo nos hemos acordado tanto más de Ud. y con segura confianza del cariño que
- 5.- Ud. (*sonst*) nos dedicaba, en los felices días en Auleben
- 6.- en la aislada mesa de la biblioteca (*tafelbibliothek*) esperamos que va a
- 7.- querer reanudar un lazo que sólo con íntimo dolor podemos ver rasgado.
- 8.- Le escribo, querido amigo, desde el corazón de España,
- 9.- como puede verlo, y dentro de pocos días, abandonamos esta ciudad para ir
- 10.- de nuevo hacia el Sur a Cádiz. Esta decisión de visitar el cabo más le-
- 11.- jano de la Europa occidental, (por desgracia no puedo ir a Lisboa) debe ha-
- 12.- ber asombrado a Ud. Sólo que como no era fácil esperar que yo pudiera ver
- 13.- de nuevo a España que cuando me encontraba tan cerca, en París, ya que el
- 14.- camino a Italia nos estaba cerrado, y sin embargo me pareció importante el
- 15.- ver por lo menos una nación meridional, por eso emprendimos este viaje y en
- 16.- realidad no me arrepiento de esa decisión.

\* Carta del tomo V de *Gesammelte Werke* de W.v. Humboldt. Poseo una gran cantidad de notas, tanto del Dr. Mattson como mías y por eso voy a seguir su conducta al enumerar con cifras arábigas todas sus líneas porque así es muy fácil hallar la referencia de la nota, ellas saldrán en un número distinto de la RIEV. Para no retrasar esta publicación, ni desequilibrarla con su contenido relativamente mucho mayor.

17.- El placer más destacado lo obtuvimos por los tesoros de  
18.- la pintura que en verdad oculta esta esquina de la tierra; pues todas sus  
19.- descripciones son realmente muy defectuosas. Usted sabe lo que París en este  
20.- género posee ahora, pero aquí hay otro tanto por lo menos y además la dis-  
21.- tinguida escuela española que fuera no es conocida. Esto es especialmente  
22.- para mi esposa una gran placer y ella lo ve todo con cuidado, y describe  
23.- algo sobre todos los cuadros notables cuyo número asciende a los centena-  
24.- res y si Ud. quizá alguna vez ve algo de ellos, tal vez se le despierte un  
25.- deseo hacia este cielo y tierra poco felices, por lo menos en esta época  
26.- del año. Por lo demás, me ocupo de muchas cosas, quizá demasiadas.

27.- Mi designio es conocer personas y naciones y para ello  
28.- sin embargo se deben emprender caminos muy indirectos. No he olvidado las  
29.- bibliotecas ni los manuscritos, pero creo poder decir, a pesar de lo corto  
30.- de mi estada, que un filólogo (que no buscara cosas arábicas) sólo puede  
31.- encontrar en España una cosecha mediana. La *Biblioteca del Escorial* sólo  
32.- contiene tesoros considerables de manuscritos de autores clásicos. Estuve en  
33.- verdad diez días en el Escorial, pero ellos nada son para la lentitud espa-  
34.- ñola, por eso vi poco yo mismo. Pero por lo que yo vi y me contó el diplo-  
35.- mático neerlandés Valckenaer (el hijo του πατρός) ( ) que se halla aquí con  
36.- van Kooten, todos los manuscritos latinos y griegos son muy recientes. Qui-  
37.- zá haya notado Ud. una *Década 2* de Livio en los catálogos impresos de esta  
38.- Biblioteca o quizá también habrá leído en las descripciones de viaje del  
39.- bienaventurado Baier( ), que Livio podría ser restaurado en parte desde estos  
40.- manuscritos. También me chocó ese portento y he incitado para que lo veri-  
41.- fiquen a Valckenaer y van Kooten que permanecen en el Escorial 4 semanas tras  
42.- mí. El resultado es que los códices que según los monjes se hallan ahí, na-  
43.- da nuevo contienen, sino que muestran todas las copias bastante defectuosas  
44.- de una sola y misma mano.

45.- Como interesante para un filólogo en Madrid se encuentra  
46.- la única Biblioteca del Duque del Infantado( ) que procede de la del Cardenal  
47.- Mendoza. Pero ésta tiene un par de docenas de ediciones de clásicos de fi-  
48.- nes del siglo XV, por ejemplo la muy rara edición florentina de Homero de  
49.- 1488 y las siguientes etc. Todas las restantes se hallan sólo de cosas  
50.- españolas, pero en éstas son muy ricas. Mas de los mismos autores españoles  
51.- hay muchas sólo en manuscrito y ahora se imprime aquí tan poco que no son  
52.- raros los manuscritos para uso privado. Todas las ediciones de poetas espa-  
53.- ñoles son sumamente raras y caras y hace poco ví un tomito, grueso como un  
54.- dedo, de pequeñas comedias por el que se pedían 12.000 reales (3.000 livres  
55.- francesas).

56.- El estudio de los idiomas antiguos y en especial del Grie-  
57.- go, se encuentra aquí muy bajo. Todos los profesores de Griego en las Uni-  
58.- versidades aquí, nada quieren decir y apenas se encuentran un par de hombres  
59.- mejor instruidos. Pero también estos desconocen todo lo nuevo y una parte  
60.- del *Sófocles* de Bruncki, que llevaba conmigo por casualidad, vale acá como una  
61.- rareza completa y nueva.

62.- Sólo en la Biblioteca del duque de Osuna vi yo nuevas y  
63.- buenas ediciones inglesas que para el público son desconocidas. Sin embargo,

64.- veo justamente que uno de los traductores de Píndaro ha usado una edición  
 65.- de Heyne. Entre el par de personas que se ocupa aquí de estas cosas, encon-  
 66.- tré una para quien los trabajos de Valckenaer y Lennep son total-  
 67.- mente desconocidos, llegó a mejores ideas sobre la gramática y que se ele-  
 68.- vaba tanto sobre la línea general que mostró un señorial desprecio del me-  
 69.- dio, aún más fuerte que el de Trendelenburg. "Desprecio el *medio*"( ) decía él;  
 70.- pues Ud. debe saber que yo con los ilustrados españoles debo hablar Caste-  
 71.- llano, que por fortuna no es difícil. Pero ésta, es la disciplina más aban-  
 72.- donada; por lo demás se hallan más personas ilustres y bien pensantes que lo  
 73.- que se cree, pero en silencio (nur im Stillen). Porque ¿quién podría hablar  
 74.- aquí alto?

75.- Por lo demás el carácter de los hombres es muy agrada-  
 76.- ble, honrado, cordial; sin aspiraciones y abierto hacia los extranjeros, co-  
 77.- mo en ninguna parte. Aquí he conocido un par de personas con las cuales yo  
 78.- en cualquier parte viviría satisfecho y con las cuales yo ciertamente man-  
 79.- tendré relación en el futuro. Las materias que más me han interesado son la  
 80.- lengua y la Literatura Castellanas y sobre ellas pienso yo escribir algo  
 81.- tras mi regreso. Como mi plan consiste en recorrer con ejemplos prácticos  
 82.- mi teoría de la Estética, ya por sí misma me interesó la poesía de una na-  
 83.- ción todavía desconocida para mí, que de hecho proporciona una incitación pa-  
 84.- ra interesantes observaciones y como ahora lo veo, para la comparación de  
 85.- las mismas con la Francesa y la Italiana. Igualmente estudié antes de lle-  
 86.- gar aquí la pretérita Literatura francesa y si yo escribiera algo sobre Es-  
 87.- paña, estudiaría con más profundidad la historia literaria de los siglos XV  
 88.- y XVI que, por lo general, sólo de Italia se conoce.

89.- Pero todavía me interesa más la lengua que en verdad  
 90.- posee grandes méritos. Siento que en el futuro voy a dedicarme todavía con  
 91.- más exclusividad al estudio de las lenguas y que una comparación de varias  
 92.- lenguas establecida con fundamento y en forma filosófica es un trabajo que  
 93.- quizá puede crecer sobre mis hombros, tras unos años de serios estudios.  
 94.- Desde mi ausencia de Alemania he aprendido mucho sobre lenguas modernas, pero  
 95.- por ahora me voy a limitar a los idiomas hijos del Latín y a la historia  
 96.- de su movimiento. Con este fin he estudiado con cuidado el dialecto (Mun-  
 97.- dart) provenzal en sus diversas variedades. Todo esto acerca de mis ocupa-  
 98.- ciones, mi querido amigo.

99.- ¿Qué hace Ud.? ¿En qué trabaja? Deje Ud. sonar la voz  
 100.- de una noticia. Me dicen que su *Homero* va a ser grabado (gestochen) en co-  
 101.- bre, y por encargo de Goethe he hablado con algunos pintores franceses pa-  
 102.- ra dibujos como Goethe se lo dirá. ¿Ha recibido Ud. mi libro?'. ¿Qué me  
 103.- dice Ud. de algunas cosas del mismo?

104.- Pues el conjunto no debe hacer ningún reclamo para su aplauso. No he cui-  
 105.- dado lo suficiente su estilo. Pero me parece que sus ideas merecen una in-  
 106.- vestigación.

107.- Ha leído Ud. mi trabajo sobre el Teatro francés en  
 108.- los Propíleos V cuaderno, y qué le ha parecido?

109.- Deseo que viva Ud. bien. Ahora voy al té para leer  
 110.- con mi esposa algunos cantos de Homero. Pues Homero no nos abandona y a la



111.- tardecita nos reunimos siempre para un té doméstico alemán con un amigo,  
112.- que viaja con nosotros y nuestros tres hijos que están sanos y alegres.

113.- Si Ud. me escribe (pues pienso seriamente en su res-  
114.- puesta) de manera que la carta pueda llegar aquí por Abril, dirigiéndola  
115.- a Mr. d.H. chez Mr. de Tribolet-Hardy, Consejero de Embajada del rey de  
116.- Prusia, calle Cantarranas, núm. 6. Madrid, éste me la transmitirá. Si lo  
117.- hace más tarde, mi dirección en París es chez Mr. de Bringkman. Encargado  
118.- de Negocios del rey de Suecia, rue de Grenelle núm. 103.

119.- Mi esposa le saluda a Ud. cordialmente. ¿Qué hacen la  
120.- suya y sus niños? Salude Ud. a todos de todo corazón. Salude también a  
121.- Eberhard y Klein y ante todo a Sprengel.

Suyo Humboldt.

122.- Postdata. En Mayo estaré de nuevo en París y por el otoño en Alemania.

## CARTA X

Carolina von Humboldt a Schweigäuser

Cádiz, 26 de Enero de 1800

Mi querido amigo:

A nuestra llegada aquí el 23 de este mes, encontré su carta que me siguió desde Madrid, ciudad que abandonamos el 26 de Diciembre. Hemos tenido hasta aquí un camino increíblemente malo y un viaje muy molesto por las persistentes lluvias que lo habían dejado sin ciemientos (grundios) sin embargo llegamos felizmente.

Volcamos entre Córdoba y Sevilla y aunque los siete estábamos sentados en el coche, ninguno recibió daño alguno. Una parte del camino la hice yo a caballo, llevando a Theodor ante mí y a los dos gordos hermanitos tras mí.

A menudo estimado amigo, cuando cabalgaba delante con mis pequeños tan tranquila, pensaba yo en Ud. y en los días de años anteriores que Ud. pasó (zogen), mi recuerdo, mis deseos más verdaderos y cordiales por su salud tampoco mis hijos han olvidado a Ud. en su cumpleaños.

Cada palabra y cada hora están presentes en mí. Si Vd. vive tan alegre y contento como yo se lo deseo, así lo será Ud. siempre e infinitamente; la esperanza de que quizá pronto Humboldt y yo podamos de nuevo contribuir en algo a ello, nos satisface mucho a ambos y permanece en todo lo que a esto atañe en el arreglo que Ud. y él habían tomado conjuntamente. Permanece firme nuestro regreso a París en el tiempo establecido y no veo en el viaje de regreso desde ahora en que hemos alcanzado el punto más lejano de nuestra excursión nada tan placentero como ese pensamiento. Si el tiempo no apurase y si en este país no hubiera que calcular el enorme tiempo del puro viajar, quedaría aquí contenta más tiempo.

Lo único que sin embargo me ha traído acá es la vista del ilimitado Océano (Weltmeeres) con todos sus preciosos fenómenos, con sus majestuosos y eternos pleamar y bajamar, ello me ha atado con exclusividad. Veremos todavía a menudo al mar, ya que vamos a ir a lo

largo de la costa<sup>1</sup> pero se convierte tan sólo en inmensamente grande por la vida sin descanso de las olas que se mueven sin cesar. Cuánto desearía yo para Ud. esta visión única, mi querido amigo, cuán hermoso sería que la tuviéramos juntos. No conozco ninguna visión que tan profundamente retraiga en sí mismo a un humano sentimental, le eleve tan lejos en lejanías infinitas, y que de esa manera, colme al espíritu con el sentimiento de lo infinito.

Por lo demás, Cádiz es una ciudad alegre, amistosa y rica en extremo y está edificada tan cerca del mar que apenas posee un paseo<sup>2</sup>. Sevilla es grande, pero estrecha y oscura; estuvimos allí seis días para ver magníficas obras de arte que se conservan en colecciones diversas y demasiado diseminadas. Apenas bastaron esos seis días durante los cuales fuimos muy diligentes para ver lo mejor y más notable que allí se encuentra de pintores Españoles. Se siente positivamente un gran respeto por el indecible estudio de la naturaleza en que los mismos, se han esforzado; hay cuadros de Murillo que llenan aún en ese aspecto con admiración y asombro, pero permanezco firme (unverrück) en mi opinión de que nunca los mejores pintores Españoles han concebido un ideal mayor de la belleza y que no poseían sentido alguno para la más noble naturaleza humana. En Madrid contemplé diversas veces una Venus dormida del *Tiziano*. Jamás había adivinado antes el unir tal arrobo con semejante pureza.

Permanecí horas enteras parada y muda ante ese cuadro, —el hermoso rostro con los ojos cerrados, ¡un cuerpo!, ella reposa en primera línea (Vordegrunde) y desnuda del todo y jamás ha logrado el pincel de Tiziano, un colorido más brillante y encantador—, y sin embargo, no creo que haya un hombre lo bastante tosco en el que no venciera la forma sublime de esta estructura celestial a lo atrayente (reissende) —yo me podía imaginar cómo esta Venus fue venerada y adorada igual que una santa— nunca un pintor Español ni de lejos ha concebido el pensamiento de semejante cuadro. La Galería de París, por muy rica que sea, es sin embargo incompleta, pues ella no puede mostrar de los magníficos artistas Españoles, por lo menos un cuadro precioso de cada uno de ellos, porque hay un género (*Genre*) del cual no se puede hacer ninguna idea sin haberlo visto.

Fuera del goce en los objetos artísticos, encontramos nosotros desde Córdoba otro completamente nuevo para nosotros, a la vista de los naranjos y limoneros cargados ricamente de frutos, de las palmeras altas y valientemente elevadas (aufgeschossen) que en sus copas aéreas se movían en el hálito de una suave brisa de primavera y de los hermosos cipreses oscuros. La canción de Goethe “Conoces el país, etc.” con lo sencilla que es, la he comprendido bien ahora por vez primera y he sentido la verdad de sus expresiones, los naranjos y los limoneros son de la altura de tilos regulares. Jamás había adivinado con anterioridad cómo destacan los frutos amarillos en la oscura fronda; —es la vista más preciosa que se puede tener y atestigua la feracidad del clima (sic).

Intentaré desde Valencia, mi estimado amigo, el enviarle alguna noticia de la prosecución de nuestro viaje. He recibido aquí la primera carta de Burgsdorf desde Londres —todavía no ha decidido si su viaje de regreso lo va a hacer por París, Lisboa o la costa española, —parece estar inclinado (eingezogen) a vivir como por desgracia siempre es muy de su costumbre— también en Inglaterra más con los extranjeros que con los autóctonos.

Mis pequeños todos están muy bien y le saludan a Ud. cordialmente y especialmente Li que se acuerda a menudo de Ud. Cuente a su madre, muchas cosas lindas de mí y espero que este invierno lo pasará (verstrichen) más agradable porque Ud. vivirá en su cercanía. ¿Cómo van sus ojos, querido amigo? En las largas, muy largas tardécitas de invierno he pensado muy a menudo en el pobre paciente. Cuidese y recuerde la cordial participación que toman

en Ud. sus amigos. Escríbame con felicidad (auf gut Gluck) y diríjalo a nuestro Cónsul en Barcelona; por Lyon no tardará mucho en el camino. Acuérdesse siempre de nosotros, y de nuestro íntimo deseo de vivir con Ud. en un hermoso futuro y viva Ud. bien cordialmente.

Alejandro está todavía en Cumaná de Sudamérica<sup>3</sup>, y su última carta a mí desde allá fue el 15 de Noviembre. Parece sumamente contento, feliz y ocupado —aquí y allá, habla él, de su regreso en 1803, pero yo no lo creo. Una vez más ADIOS. Los mejores saludos de Humboldt. Adiós.

Conmigo viaja la copa que Ud. me regaló y hace tres días aquí en el viaje sobre el mar<sup>4</sup> que estábamos algo mareados, bebimos vino de Málaga en la travesía para restaurarnos y yo en silencio a su salud.

#### Notas

- 1.- Ese proyecto consistía en recorrer la costa gaditana por Tarifa y Algeciras y la costa malagueña por Marbella y la que ahora llamamos Costa del Sol. Arturo Farinelli pág. 142 cree que éso sucedió en efecto en su edición de 1936 en París por Bocca Freres.
- 2.- Junto al mar.
- 3.- En Venezuela.
- 4.- Al pasar el Golfo entre Puerto Santa María y Cádiz a su llegada, provenientes de Utrera (Sevilla), donde pernoctaron el lunes 20 de enero.

#### Nota final

Volvieron a recorrer el trayecto marítimo entre Cádiz y Puerto de Santa María, donde pernoctaron, así como en La Fonda, llegando a Utrera el martes 4 de febrero. Probablemente ese día escribió Guillermo una carta a su hermano Alejandro, residente en Cumaná.

En Utrera abandonaron el camino que habían seguido desde Madrid hasta ésa ciudad, del Sargento Feo y Los Mostachones. Farinelli nos dice éso y añade que en el folleto (p. 24) "Briefe von Al. Humboldt an seinen Bruder Wilhelm" Stutgardt 1880. Pero ignora su contenido.

Se desviaron hacia Oriente lo que no conocía Farinelli en 1936 a pesar de que había salido en el Diario *de/ viaje por España de G. von Humboldt* en el tomo XV de sus *Gesammelte Schriften*.

Siguieron el camino por Arahal, Osuna, Ronda y Antequera llegando a Málaga el día 15 de febrero. Todo éste trayecto se puede seguir en mi libro *El viaje español de Guillermo de Humboldt, 1799-1800*, impreso en Buenos Aires en 1946.

## CARTA XI

### Carta de Humboldt al Conde Schlabrendorf<sup>2</sup>

Valencia, 7 de Marzo de 1800

Mi querido amigo:

Perdóneme Ud. el que nada haya oído de mí, desde mi partida de París (gran trozo no inteligible). Quienes hayan viajado en su mayoría, gente distinguida...) un extraño barniz (*Firn-niss*) que sin embargo, cubre de manera muy incompleta la rudeza natural. Porque no se puede formular con razón el reproche de rudeza en comparación con los franceses a esta nación, por lo menos. Pero en lo poco cultos, especialmente en la clase media, esta rudeza es sólo negativa, propiamente una falta de fina cultura. Esa parte es aproximadamente como sólo entre los (civiles) *Bürger* en nuestros días, en las pequeñas ciudades, de buen carácter, serviciales, alegres, pero justamente sin amplitud (*Vielseifigkeeff*) ni destreza (*Gewandheit*)<sup>3</sup>.

La otra parte que se tiene por más educada por el extranjero, por lo general es superficial y fútil (*seicht*), desprecia a su propia nación, venera (*anbetet*) a Francia, aunque si hablara

con franqueza, sería todavía nombrado como un bárbaro semi-cubierto (*gedeckter*) por un francés.

Me parece que la cultura española tiene la desgracia —por extraño que parezca— de la situación geográfica del país. Por tierra sólo están unidos a toda Europa por medio de Francia. Todos los productos de Inglaterra y Alemania les llegan sólo a través de Francia y justamente, la cultura Francesa es la que les sirve menos.

Es muy cierto que<sup>3 bis</sup> (*anwitz*)<sup>3 tna</sup> una considerable cantidad de hombres Ilustrados existe en España, que una cantidad aún mayor se aproxima a ese grado, pero esto naturalmente va en forma gradual<sup>4</sup>. Usted topa aquí con gentes que discuten los sedicentes milagros aparentes (*vorgbliche*) para salvar a los verdaderos y encuentra a otros que son verdaderos *janzenistas* (y éstos se hallan entre los más *ilustrados*) y otros que finalmente se acercan a una religión filosófica puramente, etc, en breve todos los matices que también eran corrientes entre nosotros en Alemania, por lo menos hace pocos años todavía.

Pero entre estos matices, vea Ud. mismo que no penetra (*eingeht*) lo que al lado Norte de los Pirineos se llamaprejuicio y puede también conducir a una superficial oración (*Nachbeten*) maquinal. Si en España se permitiera un estudio libre y fundamental de Exégesis e Historia de la Iglesia, y se adquirieran conocimientos del Inglés y el Alemán comunes, estimo que podría afirmarse con seguridad, que en pocos años “se podrían obtener” (gran vacío no aclarable) frutos muy notables. Dados estos obstáculos debe uno asombrarse de que tales hombres, sin salir jamás de España, hayan podido cultivarse de tal modo, como realmente se les encuentra.

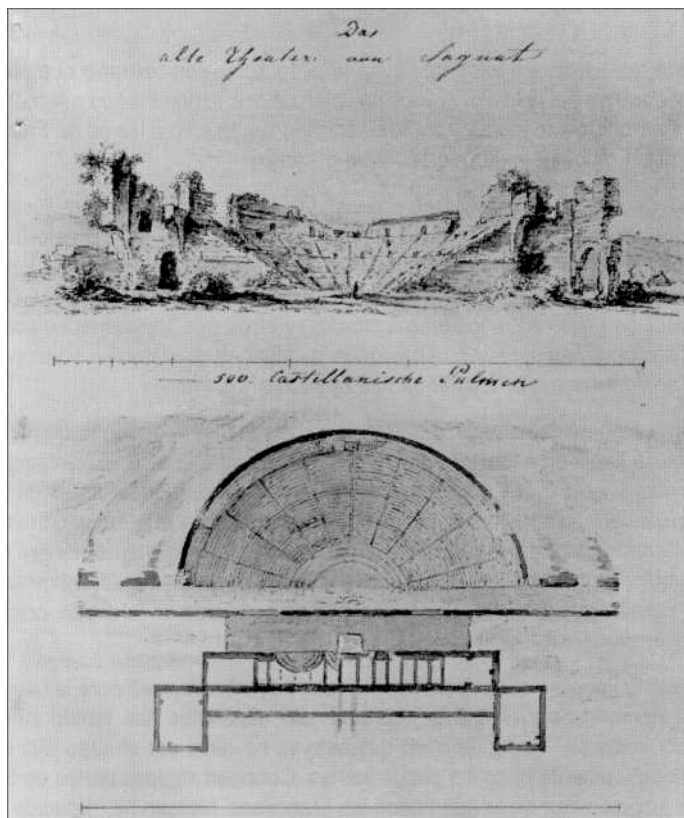
En cuanto a la Poesía incurre (*geräth*) en vivacidad (*Lebhaftigkeit*) para la Literatura Francesa en una aglomeración (*Gedränge*) curiosa. Los españoles han tenido siempre a los Franceses<sup>5</sup> por pobres y fríos y es claro que esto ya no debe ser el caso. Sin embargo, a ellos les gustan igualmente poco los platos fuertes. Conocen algunas partes de Shaskepeare, pero no le juzgan mejor de lo que hacen los Franceses. Moratín ha traducido hace poco el *Hamlet*, y en la Introducción habla con toda claridad de cosas<sup>6</sup> que complacen a los todavía “bárbaros ingleses”, que en España no serían tolerados<sup>7</sup>.

Se quejan de falta de sensibilidad y corazón e incurren en encantamiento *ante* los Idilios de Gessner. También les gusta el Werther, pero en la traducción Francesa<sup>8</sup>. Cuando los nuevos poetas se tornan sentimentales son débiles o hasta pueriles (*läppisch*). Parece que en todas las naciones meridionales, la imaginación perjudica al sentimiento, también a nosotros los Alemanes, en el arte, nos ha llegado la más fuerte sentimentalidad de los Ingleses, pero por una feliz casualidad, hemos conseguido el convertirla en otra superior, mediante el estudio de los Antiguos.

Se diría que entre las naciones meridionales, los españoles ocupan un lugar especial; parece que ellos poseen varios rasgos de carácter que podríamos inclinarnos a llamar *Nórdicos*, algunos de los cuales nos parece muy próximos a los alemanes.

Su idioma es todavía poco cultivado, especialmente en el uso filosófico<sup>8 bis</sup>, pero posee muy buenas disposiciones y por lo menos, grandes ventajas sobre el Francés.

Lo que de ello, así como de la nación en general, puede alguna vez llegar a ser (una cuestión que no puedo evitar el suscitar, por quimérica que parezca ser) es difícil de determinar. Pero todavía creo más difícil para los Franceses, en su idioma por lo menos por su sistema sobre las lenguas clásicas (*Muttersprachen*) que en absoluto (*gar*) no es el mío<sup>9</sup> se podría



“El teatro antiguo de Sagunto”  
por el grabador GROPIUS para Guillermo von Humboldt

muy bien decir: Así como su sistema (*ihr*) no retrocede de nuevo hacia la lengua madre... (gran vacío no aclarable).

Mi esposa que se siente muy aceptable (?) (*leidlich*), saluda a Ud. cordialmente. Los niños están sanos, alegres y hablan algo de Castellano.

El cielo y el país son ciertamente divinos y si algo me produce pena, es el tener que abandonar esta comarca ya antes de la plena primavera. Viva Ud. íntimamente bien y no olvide a un amigo que estima y quiere a Ud. cordialmente. Muchos saludos a Brinkman<sup>10</sup>; a Spruh y a Ebel<sup>11</sup>.

Pero todavía le voy a contar a Ud. el rasgo de un muchacho en Málaga. Comimos en casa de sus padres y mi chico<sup>12</sup> que era un par de años más joven que aquél, riñó (*rang*) y le derribó al suelo.

El siguiente día, el muchacho dijo a su madre: “Si no hubiera sido en nuestra casa, no le hubiera dejado salir así, porque el Prusiano era más joven que yo, me derribó al suelo jun

Español!, pero hoy quiero encontrarle, tomar un cuchillo y matarle”. Qué concepto del derecho de hospitalidad, honor nacional y venganza en un muchacho de siete años de edad.

#### Notas

- 1.- Apéndice a las caras de W.v. Humboldt a Friedrich H. Jacobi. Editadas y aclaradas por Albert Leitzmann, Halle. M. Niemayer, 1892.
- 2.- Recuerdo la alabanza de su barba y el elogio por sus preciosas observaciones de Fonética en el manuscrito humboldtiano inédito en Alemán, que encontré en Donostia y cuya parte inicial de 30 páginas traduje para el *Anuario Urquijo* de San Sebastián. J.G.A. que lo ha dejado perder. (!?).
- 3.- Compárese con su carta a Goethe, pág. 149. A. Leitzmann.
- 3 bis.- Lo mismo escribió con detalle a Frietlander desde Madrid.
- 3 tría.- Anitz, ver el original.
- 4.- Su carta a Wolff en la Colección de Obras de W.v. Humboldt tomo 5, pág. 213. A. Leitzmann.
- 5.- Los poetas, se entiende. J.G.A.
- 6.- Las brujas como se lee en mi *Viaje español*. Pág. 124.
- 7.- Compárese con su carta a Goethe. Pág. 50.
- 8.- Según Azorín hay una directa del alemán por el general suizo Reding, verdadero vencedor con el marqués de Cou-pigny, del mariscal francés Dupont, en Bailén. J.G.A.
- 8 bis.- Efectivamente ésto comenzó con Sanz del Río y culminó con José Ortega y Gasset, Morente, Gaos, etc.
- 9.- Compárese con Varnhagen von Ense. “Curiosidades y Miscelánea de Escritos”, 2-4. Pág. 436. A. Leitzmann.
- 10.- Karl Gustav von Brinkman (1764-1847) secretario general Sueco en la Embajada de París. A. Leitzmann.
- 11.- Johann Gottfried Ebel (1764-1830). A. Leitzmann.
- 12.- Será Wilhelmchen (Guillermito) que tenía 5 años de edad según mi *Viaje español*, pág. 124. J.G.A.

#### Nota final

En *Mi Viaje Español* trata de la ciudad de Valencia desde la pág. 357 hasta la 366, con las notas correspondientes al final del capítulo del país Valenciano, y en las notas entre la 373 y 376.

De Sagunto (Murviedro) trata *Mi Viaje Español* de W. von Humboldt, desde la pág. 366 a la 370. Pero esos escritos de su diario de viaje tuvieron luego su elaboración literaria en su trabajo *El teatro antiguo de Sagunto*, que traduje como el tercero de sus *Cuatro ensayos sobre España y América*, editados por Espasa Calpe Austral en Buenos Aires, 1951.

Del País Valenciano en general trato en mi *Viaje español* (págs. 348-376). El discreto lector podrá encontrar nuevas y curiosas noticias sobre Valencia escritas por Carolina von Humboldt en la carta próxima n.º XII.

## CARTA XII

Carolina von Humboldt a Schweighäuser

Barcelona a 26 de Marzo de 1800

Mi querido amigo:

No le he escrito a Ud. desde hace dos meses porque al anochecer estaba tan fatigada que justamente no podía mover ningún miembro por tanto movimiento sin reposo. Entre tanto recibimos lindas cartas tuyas, una del 15 de Enero en Granada y la otra el 26 de Febrero, como respuesta a la mía desde Cádiz ayer en Barcelona, donde me encuentro desde el 21 de este mes. Usted ve que en los dos meses que Ud. no ha sabido de nosotros, nos hemos movido mucho. Pero con qué trabajo amigo mío, con qué fatigas. Usted lo hubiera pasado fielmente con nosotros, pero sin duda yo y mis buenos pequeños, le hubiéramos causado mucha lástima. Por el contrario, tuvimos muchas alegrías y finalmente estamos todos sanos y bien y el próximo sábado, emprendemos el viaje a París con nuevo ánimo y frescas fuerzas. En Toulouse encontraremos de nuevo nuestro coche, y desde allí lo veo sólo como una diversión.

El 20 de Abril pensamos estar en París. Estoy con buena esperanza y espero dar a luz en la primera mitad de Mayo. Ya ve Ud. que no nos queda mucho tiempo libre! A mis amigos lejanos no he comunicado mi estado antes de lo debido, porque pensaba que eso iba a intranquilizarles, lo que quería evitarles tanto como pudiera. Permita Ud. que yo encuentre en París en casa de Metzger una carta suya que me repita la seguridad de su recuerdo y amistad. Desde París va a saber Ud. de mí. Espero querido amigo, que nos veamos de nuevo, pero en una situación como la mía, le parece a una a menudo todo tan dudoso que aveces pienso que pudiéramos no vernos más. Sea Ud. siempre bueno conmigo, quede Ud. siempre con mis hijos y Humboldt, y si Ud. lo puede, participe en los cuidados de su educación algunos años con mi esposo, esté yo presente o no lo esté, se lo pido a Ud. con más fuerza en el último caso porque los buenos pequeños necesitarían más cuidado y amoroso tratamiento. Estoy convencida de ello con Ud. más que con ningún otro en ese aspecto. Un gran recuerdo para mí y el recuerdo de la dulzura con que la naturaleza le ha enriquecido a Ud. Todo esto, mi querido Schweighäuser, sólo en tanto no tenga ofertas más ventajosas ante sí. No vea Ud. lo que yo le digo aquí como un presagio<sup>1</sup>. Siempre existe la posibilidad de la muerte, y ella es doble en mi estado y por mi delicada salud, pero no hay otra cosa. Estoy alegre y contenta, pero también resignada y Ud. ya sabe cómo es ésto, y cómo a veces una no se desprende de una idea triste. Y eso me acontece a veces cuando veo a mis hijos jugar confiados a mi alrededor y pienso que nadie, ¡ay nadie!, puede quererlos como yo y que algo se les perdería a ellos si yo no estuviera más aquí. En realidad, entre mis hijos es a la pequeña Li a la que siento más afín a lo más profundo, de mi naturaleza asombrosa y dolorosamente, por la que yo me preocuparía más íntimamente si yo hubiera de separarme de mis pequeños. Que un genio del amor guarde su vida! Querido mío, quiero cesar de escribir sobre eso, porque me pongo tan melancólica como lo soy por mí misma y desde hace mucho tiempo.

Prefiero hablarle de Granada a donde viajamos desde Cádiz, después de que hubimos pasado un par de días en Málaga. Granada yace en una fértil llanura que está rodeada de una corona de montañas *nevadas*.

Casi totalmente se conserva bello y hermoso el Palacio de los Reyes Moros, la Alhambra que asienta sobre la ciudad en una alta colina, preciosamente, se adornaba también el jardín con el verde primerizo de los álamos y abedúles y lucía con cipreses centenarios y el laurel muy empinado (*hochgeschossen*).

Allí y en todas partes, mi querido amigo, me encontraba bien o con profunda melancolía me sumergía en mí misma, no pensaba —pero Ud. estaba allí presente, para mí estaba allí y mil deseos íntimos para su duradera salud, llenaban eternamente mi corazón.

Desde Granada, tras un viaje molesto, alcanzamos Murcia en siete días. Murcia es una pequeña ciudad rica y floreciente que suministra higos y naranjas a media España. Alicante no presenta otra belleza que la proximidad del mar, pero nunca se ve a éste lo bastante y jamás cansa su grandiosa vista, siempre nueva.

En Valencia permanecemos ocho días, el clima es divino; semejante dulzura y suavidad del aire nunca los he sentido, se respira sin querer más profundamente para inspirar más de este balsámico aire. El mar dista media hora de la ciudad y el camino al mismo, el habitual paseo de la ciudad, es de los mejores que yo conozco; la ciudad misma no es bonita, pero gusta; no está pavimentada y sin embargo es limpia, las calles son estrechas e irregulares, pero acogedoras. Creo que todo lo bueno viene del aire. El tan celebrado cultivo de la tierra me gustó menos, pues cae en lo pequeño y minucioso.

Tanto más placer encontré yo en la cultura de toda esta región; de Cataluña. Es la región más hermosa de España, la naturaleza ha hecho en conjunto más por ella que por ninguna

otra; el pueblo es activo y trabajador y la tierra está cultivada magníficamente. Barcelona es hasta (gar) amigable, una ciudad amable querría yo decir, tangente a la orilla del mar y rodeada de cerros verdescentes y numerosas aldeas. Humboldt nos ha abandonado durante tres días para subir al Montserrat<sup>2</sup>. Tras su regreso, viajaremos en seguida y apresuraremos nuestro camino de vuelta.

Adiós, querido Schweighäuser, mil veces adiós. Los niños le abrazan. Theodor está hasta gracioso (possierlich) pues habla ahora tres idiomas, pero todos mezclados como Ud., se puede imaginar. Siempre es el pequeño tirano, pero gobierna con más bondad que antes. Diga a su querida madre, mil cosas hermosas y amables de mi parte. El Sr. Gropius saluda a Ud. Adiós, mi mejor (Bester). Viva Ud. bien, piense siempre en nosotros con amor y continúe Ud. cuidándose los ojos. Siempre pienso yo con cordial participación en los pobres que sufren. Adiós querido y buen amigo. No nos olvide!

#### Notas

- 1.- Dio a luz a su hija Aurora en París, felizmente pocos días después de su llegada a París.
- 2.- Carolina y sus hijos se quedaron en Barcelona desde el viernes 28 de marzo hasta el 31. Pero Humboldt pasó varios días en Montserrat como se ve en *Mi Viaje Español de G. de Humboldt* desde la pag. 390 hasta la 404 y las notas desde la 413 a la 417, acompañado por Archdeacon. Sobre éste viaje escribió un ensayo literario que yo traduje en los *Cuatro ensayos de G. von Humboldt sobre España y América*. Edit. Austral, Buenos Aires, 1951. Trato de Cataluña, entre las págs. 377 y 417.